

El futuro del recinto azulgrana ▶ La opinión

Páginas 2 a 5 <<<

reforma



Jordi Mercader
PERIODISTA

‘No’ a deslocalizar santuarios

Trasladar estadios fue cosa primero de los años del desarrollo, luego de la época del dinero fácil y las plusvalías generosas. Ahora, vivimos en plena cuaresma del ahorro, del aprovechamiento de lo que se tiene. Además, los santuarios no se deslocalizan, se rehabilitan, se amplían, pero permanecen como destinos de peregrinaje. El Camp Nou no debería ser una excepción, entre otras cosas porque parece que el club no está para lujos santuarios. No se puede abogar por rebajar la deuda y endeudarse para hacer un es-

las cercanías de un estadio de fútbol. Mantener el campo integrado en la trama urbana tiene ventajas e inconvenientes, ahora delimitados; estos se multiplicarían por mil si el FC Barcelona concentrara su afición justo en la entrada sur de la Diagonal, junto a la conexión con la ronda. Las obras imprescindibles para evitar el colapso circulatorio no parecen al alcance de una Generalitat que desde hace unos cuantos ejercicios ha olvidado lo que es una inversión, paralizándolo proyectos muchos más urgentes: pongamos por caso la línea 9 del metro.

Seguro que al Ayuntamiento de Barcelona le vendría de maravilla que el Barça le solventara la urbanización de aquella zona, como al consistorio de L'Hospitalet que el nuevo estadio le ayudara a organizar el área vecina de can Rigalt; tampoco la Universitat de Barcelona dejaría escapar una buena permuta de terrenos como la requerida en esta operación, pero, ¿qué gana el Barça?

La remodelación del estadio será un proceso complicado, una molestia evidente para los espectadores que durante meses deberán soportar estoicamente la incomodidad de compartir accesos y localidades con estructuras provisionales y el polvo de los derribos. Un pequeño sacrificio en beneficio del club que se ahorrará así un puñado de millones. Quizá le permitan afrontar la renovación de una plantilla que ya llega tarde.

El traslado del Camp Nou podría justificarse por razones de fuerza mayor, como le pasó al RCD Espanyol, que jugando de alquiler en una instalación ingrata decidió irse a Cornellà. No es el caso del Barcelona, que dispone de terreno suficiente para remozar y ampliar su campo sin tener que cambiar de parada de metro.

En última instancia, siempre quedará el ejemplo de Bilbao, que han sido capaces de deconstruir y reconstruir el viejo San Mamés en un tiempo récord, aunque de momento jueguen con una lona para tapar la inexistente gradería del fondo.

Un ejercicio de modestia y moderación muy ajustado a las circunstancias, aunque las suyas sean con Concierto Económico. ≡

El Barça dispone de terreno suficiente para ampliar su campo

tadio unos kilómetros más allá, en un solar más pequeño y complicando la movilidad de media Catalunya. Se parecería mucho a un capricho. Y tampoco es tiempo para eso.

El Camp Nou es un estadio antiguo y eso es innegable. La catedral de la nación culé no puede seguir así ni una temporada más, perjudica la imagen del Barça, la desmerece. ¿Por qué cambiar el emplazamiento? Ciertamente los vecinos de Les Corts, especialmente los que no son del Barça, llevan muy mal la invasión de su barrio los días de partido; es un mínimo daño colateral dado el privilegio de vivir en

traslado



Josep Parcerisa
ARQUITECTO. CATEDRÁTICO DE LA UPC

El Barça, a la Diagonal

Que el Barça piense en trasladar su estadio y ponerlo en un cruce tan magnífico como el que dibujan la Diagonal con la Ronda de Dalt, por el lado mar, me parece una idea magnífica si es capaz de ser también una iniciativa al servicio del desarrollo de la Barcelona grande. Con esto quiero decir que encuentro fantástico que el Barça quiera tener fachada a la Diagonal porque el solo hecho de imaginarlo permitirá reforzar una idea general de que cada vez se dibuja con más claridad: la avenida de la Diagonal está llamada a ser la gran arteria de la ciudad litoral de mediados del siglo XXI, desde el mar al Llobregat. Toca alargarla. Y me parece espléndido que el primer club

deportivo de Catalunya quiera poner sus mejores credenciales justo en la cresta desde la que se domina todo el litoral de Montgat a Castelldefels. ¿Se acuerdan de la vista mirador sobre la ciudad de las piscinas de saltos de Montjuïc, que muchos descubrimos en 1992? ¡Pues aún más y mejor!

Pero se trata de una jugada que debe servir para hacer ciudad, porque son muchas las cosas y los intereses con los que habrá que tratar y que se pueden combinar positivamente si se hace bien. De entrada sería imprescindible suprimir los tréboles del nudo viario que ahora ocupa hectáreas de suelo inútilmente y que se podrían sustituir con idéntico servicio con dos itinerarios subterráneos para hacer las conexiones imprescindibles entre la B-23 y la Ronda de Dalt.

A continuación, habrá que imaginar que la Diagonal se pueda prolongar como avenida urbana hasta Esplugues, de la manera como lo ha hecho la Gran Vía en L'Hospitalet o antes lo había hecho la Ronda de Dalt en Nou Barris. Entonces, la nueva Diagonal en Esplugues no solo será el acceso al estadio sino también al Hospital de Sant Joan de Déu el que, en lugar de crecer trepando forzado a Finestrelles, debería crecer ocupando los tréboles viarios. Con cuatro duros, tirando de un centenar de metros la L-3, el Barça y el hospital podrían tener estación de metro en la puerta. ¡Bingo! Aquí habrá que incorporar el

plan Caufec y los compromisos adquiridos por las administraciones para que cuando se edifique se haga según un nuevo dibujo urbanístico general que habrá que hacer para que todo pueda tener sentido. Hace pocos meses lo explicábamos en una exposición en el COAC y el libro *Barcelona Enllaços*. Si quieren entenderlo vayan a www.lub.upc.edu.

Escribo esto siguiendo el consejo amable y brillante que nos daba Oriol Bohigas en un artículo en este diario y por tanto necesito terminar diciendo que esta jugada tiene una segunda parte: en el

El asunto no es un canje de cromos entre Universitat de Barcelona y Barça

recinto actual del Barça tendrá que encontrar un nuevo dibujo urbanístico de calles, equipamientos, espacios libres y tejidos urbanos porque una vez se marche el gran ocupante sea posible el encuentro entre los barrios de Sant Ramon, Les Corts y la Zona Universitaria de una manera nueva y positiva para todos. Este asunto no es un canje de cromos entre el Barça y la UB. Nos jugamos mucho más, convertir una autopista simple en una gran vía urbana, y hacer que los barrios que han de sufrir el fútbol de masas puedan desplegar una renovada intensidad urbana. ≡



ELISENDA PONS

▶▶ Obras de remodelación del estadio en 1994.

Destinos peninsulares

Desde Barcelona El Prat

Y ahora gratis un segundo bulto de mano

RYANAIR

Santiago € 21.⁹⁹

Santander € 19.⁹⁹

Valladolid € 15.⁹⁹

Oporto € 19.⁹⁹

POR TRAYECTO DESDE